

# La vida fantástica

## Lecciones de vida de un niño con sueños

Dídac Bautista Torguet

Ilustraciones de Carme Solé Vendrell

Traducción de Jaime Ros de Mora

Editorial Destino Infantil & Juvenil. Barcelona, 2020

Dídac Bautista es un niño de doce años que ha vivido la mayor parte de su vida en una situación excepcional por motivos de salud. A los 3 años le fue diagnosticada una leucemia que, al margen de los inevitables ingresos hospitalarios, largos periodos de tratamiento y quimioterapia, e intervenciones diversas, le ha hecho pasar toda su infancia privado de salir de casa, sin posibilidad de ir a la escuela, sin la convivencia con otros niños de su edad y bajo la protección de su familia. Como hemos hecho numerosas veces, creemos que los testimonios personales vividos y narrados en primera persona nos dan una ilustración muy descriptiva de las vivencias que ha experimentado cada persona que ha tenido que enfrentarse al dolor o las privaciones más elementales, en su evolución individual.

Siguiendo el modelo de recursos extraordinarios para atender en su globalidad al alumnado con necesidades educativas específicas y las condiciones concretas que permiten a cada alumno su acceso a los aprendizajes, el programa de Atención Educativa Domiciliaria ha permitido que Dídac haya podido seguir todos sus estudios de enseñanza primaria desde su casa, con la presencia diaria de una maestra que le ha ido aportando todos los contenidos y conocimientos, en coordinación con las diferentes tutores de referencia que iba teniendo según el curso escolar.

Las horas diarias de clase han representado para Dídac una ventana al mundo de sus coetáneos, un contacto regular con el que se espera de los niños de su edad y una oportunidad constante de verse en condiciones de aprender nuevos conocimientos, de crecer personalmente y vincularse con los otros niños en esta experiencia del crecimiento y maduración mental.

La maestra domiciliaria ya vio desde un principio que Dídac tenía una habilidad destacable para escribir y una imaginación creativa muy desarrollada para idear historias y explicarlas según sus propios términos y estilo.

Fue en este contexto que se fue desarrollando la idea de escribir este libro y de dar una salida a la inmensidad de vivencias, pensamientos y emociones que le habían generado sus largas estancias en el hospital, en casa y privado de la movilidad del resto de niños.

En este escrito, el autor nos confronta sin embudos con la idea de la muerte, el sufrimiento por los demás, por la marcha para siempre del amigo fiel de juegos y

sufrimientos, siempre con una nota visible de lealtad y empatía. El niño cuenta con una natural sinceridad como vive la presencia de la enfermedad en su interior y cómo es capaz de seguir mirando el mundo sin ningún pesar ni resentimiento. Su experiencia vital le hace ser muy consciente de cómo valora la estimación de las personas más próximas y la intensidad de los sentimientos que le es posible generar. Seguramente tiene la oportunidad de sentir todas las emociones posibles, pero su mérito radica en no dejar que ninguna de ellas se apodere de sí mismo.

En esta contrapuesta manera de notar la intensidad de los vínculos y la calidez de todos los afectos que ha recibido, ha podido comprobar cómo pueden coincidir en momentos muy próximos la intensa necesidad de estar solo y la contraria, la necesidad de tener muy cerca la compañía de los demás.

Con la lectura de este pequeño libro sentimos el firme latido de este cuerpo que siempre tiene ánimo para luchar, que no se deja tentar por la rendición y que es capaz de reconocer la existencia del dolor y la tristeza a su alrededor sin perder las fuerzas para seguir adelante. Es esta luz interna que lo mantiene vivo y optimista para conservar la firmeza y seguridad que sigue un camino cargado de convicción y empuje. La misma felicidad que toma sentido no como finalidad y destino sino como camino para llegar.

La vida fantástica es una muestra vital y perseverante de resiliencia, teñida desde la mirada franca de un niño que no pretende aleccionar a nadie, que no se quiere constituir en ejemplo de nada. Sólo es la expresión de un niño con sueños, que ha sabido mirar más allá de su primer plano inmediato y saber encontrar la dimensión humana y trascendente a todo lo que le pasa, a todo lo que piensa. Como si esto fuera poco.

Es destacable que en estas fases de la infancia un chico abra las riquezas de sus sentimientos y se posicione con fortaleza y temple ante todo lo que vive y siente. No es un hecho singular pero debemos mostrarnos agradecidos que haya tenido la osadía de compartirlo. Al mismo tiempo hay que reconocer la habilidad de su maestra por haber sabido detectar esta valía y ayudarle a darle forma. Los temas tratados pertenecen a la inacabable intensidad de las vivencias del autor y nos permiten asistir desde primera fila a su intimidad y sincera exposición de pensamientos, ideas y sueños. Son especialmente sobrecogedoras las reflexiones sobre la amistad y el valor atribuido a sus distintas facetas.

La narración de Dídac nos da luces y nos despierta un intenso sentimiento de agradecimiento por haber podido contemplar su realidad y sus sufrimientos, junto con las dudas, incomprensiones y muestras de sana rebeldía.

Un libro cargado de vida y de sabiduría que nos puede ayudar ampliamente a mirar las diferentes peculiaridades que tiene la vida de nuestros alumnos, cualesquiera que sean sus características y esencias que las configuran.

**Jaume Forn i Rambla**